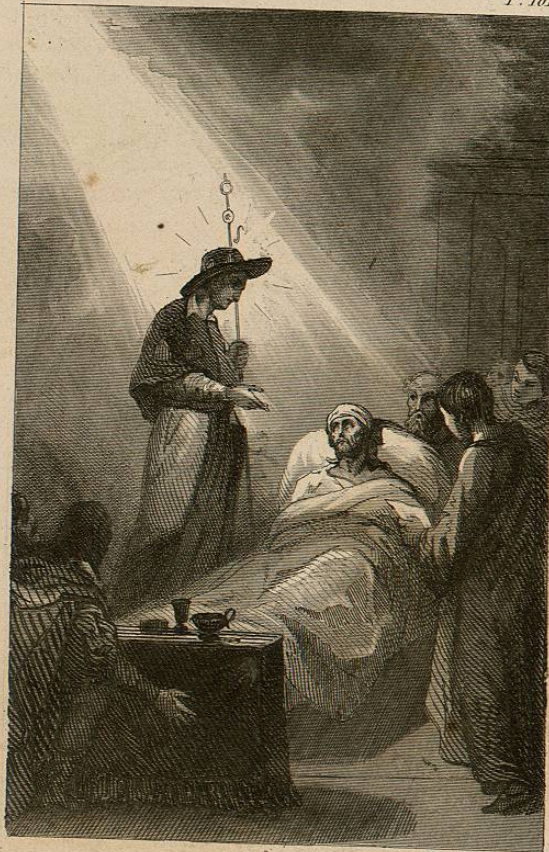


T. 3.

P. 101.



APARICION  
DE S. FRANCISCO JAVIER.

## DIA QUINTO.

DE LOS EJERCICIOS DE PIEDAD QUE SE PRACTICAN DURANTE ESTOS NUEVE DIAS EN HONOR DE SAN FRANCISCO JAVIER.

Entre todos los santos que la santa Iglesia venera en los altares, uno de los en que el dia de hoy parecen tener mas confianza de los fieles, es san Francisco Javier. El ardor y la inmensidad de su abrasado zelo, el extraordinario resplandor de sus heróicas virtudes, la multitud prodigiosa y la auténtica notoriedad de sus portentosos milagros, empeñan, por decirlo así, la confianza en su poderosa proteccion; y los favores que cada dia se experimentan, concedidos del cielo por su intercesion, acreditan que está bien fundada esta universal confianza. Pocos reinos habrá en todo el universo, pocas provincias se hallarán donde no sea conocido y sumamente venerado el nombre de Javier, donde no se profese una devocion llena de confianza al apóstol de las Indias.

Hasta los mismos herejes, enemigos declarados de la Religion católica y de todos los que la profesan, se han visto precisados, en fuerza de la verdad, á dar testimonio muy auténtico y nada sospechoso de la eminente santidad y del portentoso poder de nuestro nuevo apóstol.

Baldeó en su historia de las Indias, despues de haber hablado de san Francisco Javier como de otro segundo Pablo, añade, *que fueron tan eminentes los dones que recibió para ser ministro y embajador de Jesucristo, que no es posible explicarlos*; y pocas líneas despues, sin hacer reflexion á que nos daba un argumento muy

6.

concluyente contra su errada secta, dice, dirigiendo la voz al mismo santo: *Pluquiese al cielo que habiendo sido tan célebre por tu ministerio, nuestra religion nos permitiese adoptarte por nuestro, ó que la tuya no te obligase á separarte de nosotros como extraño.*

Sabida es la veneracion que le profesaron los gentiles, hasta querer levantarle aras y erigirle templos. Llamábanle el amigo de Dios, el dueño de la naturaleza y de los elementos, el hombre de los milagros. Y á la verdad, veinte y cinco muertos resucitados, unos estando para enterrarse, otros enterrados ya, y algunos despues de muchos dias de sepultura; la repentina curacion de todo género de enfermedades; ejércitos de bárbaros puestos en precipitada fuga con la señal de la cruz; su sagrado cuerpo, enterrado por mas de dos meses en cal viva, y tan entero, tan fresco y palpable despues de ochenta años como el mismo dia en que espiró: á vista de todo esto, ¿quién se admirará de que los fieles profesen tan tierna devocion á este gran santo, y de que en sus necesidades imploren su proteccion con tanta confianza?

A esta confianza y á esta devocion se deben las piadosas industrias que se han inventado para implorar y merecer su intercesion poderosa con el Señor. Tal es la devocion de los diez viernes, que consiste en confesar y en comulgar cada viernes, si le pareciere al confesor, ejercitándose aquel dia en alguna obra de misericordia, como vistar los enfermos, dar alguna limosna, etc., todo en honra del santo para empeñarle en emplear su crédito con Dios en favor nuestro, á fin de alcanzar la gracia que se desea. Despues de comulgar se rezan diez Padre nuestros y diez Ave Marias, con diez veces el Gloria Patri; y esta devocion se puede hacer en todos tiempos.

Pero entre todas las devociones que se suelen practicar en reverencia de san Francisco Javier, ninguna

está mas autorizada, ninguna mas universalmente recibida, ninguna mas acompañada de grandes bendiciones ni de mayores gracias del Señor, que la devocion de su novena, á la que se da principio el dia 4 de marzo, y se acaba el dia 12. El sumo aprecio que se debe hacer de ella se deja reconocer, asi de las indulgencias que la santidad del papa Alejandro VII concedió primeramente á los que la hiciesen en la iglesia de la compañía de Jesus de Lisboa, como de la indulgencia plenaria que el papa Clemente XI concedió á algunas iglesias de la compañía en todo el orbe cristiano, para todos los que comulgasen en ellas el dia doce de marzo, último de la novena, y dia en que el santo fué canonizado. El principio de esta devocion fué como se sigue.

Hacia el fin del año de 1633, queriendo el virey de Nápoles celebrar con extraordinaria magnificencia la fiesta de la inmaculada Concepcion, pidió al padre Marcelo Mastrilli, hijo del marques de san Marsan, una de las familias mas distinguidas de Nápoles, no menos ilustre por su nacimiento que por sus elevadas prendas y por su rara virtud, que tomase á su cargo el adorno de la iglesia donde habia de hacerse la funcion. Hallábase un dia el padre dando órdenes para la disposicion del altar, cuando desprendiéndose un martillo de dos libras, y cayendo con la violencia correspondiente á mas de cien piés de elevacion, le dió tan terrible golpe en la cabeza, que le derribó en tierra medio muerto. Al golpe sobrevino una ardiente calentura acompañada de agudisimos dolores; un aturdimiento de cabeza, una contraccion de nervios, una hinchazon general de todo el cuerpo, con otros muchos síntomas todos mortales: de manera que, juzgándose le restaban pocas horas de vida, solo se trató de administrarle los últimos sacramentos; y no pudiendo recibir el viático por los frecuentes vómitos, y

por habérsele apretado mucho los dientes, solamente se le administró la santa unción. Estaba el aposento lleno de gente aguardando todos por instantes el postrero de su vida, cuando el enfermo, que durante la enfermedad no había cesado de invocar á san Francisco Javier, vió de repente al santo delante de sí en traje de peregrino, con bordon y esclavina sobre la sotana de la compañía, cercado su semblante de resplandores de gloria. Tenia el padre Marcelo al cuello una reliquia del *lignum crucis*, la cual le ordenó el santo que se la aplicase á la herida, y que al mismo tiempo hiciese voto de pasar al Japon á recibir la corona del martirio que el cielo le tenia destinada. Dióle muchos consejos saludables en órden á su propia perfeccion; y le aseguró que todos los que por espacio de nueve dias, contando desde cuatro hasta doce de marzo, implorasen su intercesion para con Dios, confesando y comulgando en uno de ellos, experimentarían infaliblemente los efectos de su poderosa proteccion, y conseguirían del Señor todo quanto le pidiesen, como fuese conveniente para su eterna salvacion, y para la mayor gloria del mismo Dios.

Aunque los circunstantes no veían al santo, bien conocieron todos que pasaba alguna cosa extraordinaria con el enfermo. Notaron en el rostro una gran serenidad, acompañada de un gesto dulce y risueño; viéronle abrir repentinamente los ojos, y observaron que los tenia respetuosamente fijos en algun objeto hácia el lado de la cama; percibían unas medias palabras, y miraban correr suavemente por los ojos dulcísimas lágrimas de devocion; reparaban algunos afectuosos movimientos, como que se dirigían á alguna persona que le estaba hablando; y en fin, vieron todos la accion de aplicarse el relicario hácia la herida. Este conjunto de cosas hizo entrar en espectacion á los circunstantes, los que conociendo que

alli había alguna vision extraordinaria, esperaban por momentos ser testigos de alguna grande maravilla. No tardaron mucho en verla; incorporóse el enfermo en la cama por sí solo con vigoroso denuedo, y levantando los ojos y las manos al cielo, exclamó lleno de ternura: « Padres míos, yo estoy sano; san » Francisco Javier ha obrado este milagro conmigo; » dénme mis vestidos para levantarme al instante, y » vamos todos á la iglesia á cantar el *Te Deum* en » accion de gracias. »

A vista de suceso tan maravilloso, de milagro tan público, tan circunstanciado y tan visible, quedaron atónitos y como mudos todos los circunstantes: pero no duró mucho el silencio. A la admiracion sucedió el gozo, al gozo los gritos de la devocion y del aplauso con que celebraban el milagro. Extendióse al punto la noticia por toda la ciudad: concurrió toda ella atropelladamente á nuestro colegio para ver y admirar aquel hombre resucitado. El virey, la nobleza, los religiosos, los eclesiásticos, los prelados que el dia antes le habían visto en los brazos de la muerte, vienen á verle hoy asombrados en el altar, donde quiso celebrar el dia siguiente el santo sacrificio á vista de todo el pueblo. Por muchos dias no fué posible desahogarse la casa del tropel de gente que acudia á mirar á aquel hombre portentoso, á quien san Javier había librado de la muerte, para que en el Japon sacrificase su vida por la fe de Jesucristo.

Con efecto, partió sin detenerse un punto á la mision y á la corona que el cielo le tenia preparada. Al pasar por Roma y por Madrid, él mismo refirió al papa Urbano VIII, al rey Felipe IV, á la reina y á toda la corte el milagro, cuya noticia se difundiera ya por todas partes, y de que él mismo era materia, testimonio y prueba. Apenas entró en el Japon cuando fué preso por cristiano, y condenado al tormento de la

fosa, donde estuvo colgado cuatro dias, al cabo de los cuales le cortaron la cabeza, en 17 de octubre de 1638, cuatro años despues de su milagrosa curacion por el apóstol de las Indias.

Luego que la lograra, subiera al púlpito el P. Mastrelli, y publicara en Nápoles la promesa que le habia hecho san Francisco Javier en favor de los que hiciesen su novena, empeñando su palabra que les alcanzaria del Señor todo lo que por intercesion suya le pidiesen, siendo conducente para la salvacion eterna de sus almas. Con la noticia de tan celestial promesa, y á vista del milagro que acababa de suceder, se hizo luego comun esta devocion; pero muy presto pasó de comun á célebre con la experiencia de los singulares favores que recibian los que la practicaban. De Nápoles se extendió por toda Italia; de allí pasó á Cataluña, y se propagó en los reinos de Valencia y de Aragon. Fueron tantas las portentosas conversiones, las curaciones milagrosas, las gracias extraordinarias, y fueron tan universales las bendiciones de todo género que se experimentaron con esta devocion, que al fin se arraigó en España, en Portugal, en Francia, en los Países Bajos, en Polonia y en Alemania. Son pocas las ciudades y aun los lugares donde no se celebre con inmenso fruto; es tan grande el concurso, tanto el fervor, y tan general la confianza, que esta misma universal sollicitud parece tener algo de maravilloso.

Muy pocos son los que no puedan aprovecharse de auxilio tan poderoso. Ya se sabe que el carácter de san Francisco Javier fué el ardiente zelo por la salvacion de las almas; tanto, que aun despues de muerto quiso, digámoslo así, como empeñarse en virtud de esta devocion en hacernos bien; quiso beneficiar el crédito que logra con Dios en utilidad comun; y quiso

en fin, no solo hacer eficaz su zelo, sino en cierta manera hacerle tambien inmortal.

Dáse principio á la novena el día 4 de marzo, como se ha dicho, y se acaba el día 12, en el cual fué el santo canonizado; como que quiso ser singularmente invocado en aquel preciso tiempo en que poniéndole la Iglesia en el catálogo de los santos, le expuso públicamente á las oraciones y á la veneracion de los fieles.

El fruto de toda devocion pende en gran parte, por no decir en todo, de la interior disposicion con que se hace. Y así es necesario que se dé principio á la novena, poniéndose ante todas cosas en gracia de Dios: porque el Señor jamás oye á los pecadores mientras están en ánimo de perseverar en el pecado: *Iniquitatem si aspexi in corde meo, non exaudiet Dominus*, dice el Profeta. Si al privado de un principe se le quisiese empeñar en que alcanzase del soberano alguna gracia para un vasallo rebelde, ¿daria oídos á semejante súplica mientras el vasallo persistiese en su rebeldía? ¿No esperaria á que este se redujese á su deber, ó á lo menos á que quisiese hacerlo, aplacando con el arrepentimiento y con la sumision la cólera del monarca? Pues sirva este simil de regla para nuestras devociones.

Los que piden deben hacerlo con fe y con confianza; porque estas dos virtudes son siempre parciales de las súplicas, y ellas dan vigor á los ruegos: una fe tibia y una confianza vacilante todo lo echan á perder. *Credite quia accipietis* (1): cuando pides, cree firmemente que serás bien despachado, y con efecto lo serás. *Petitis, et non accipitis*, dice el apóstol Santiago (2), *eo quod malè petatis, ut in concupiscentiis insumatis*. pedís, y no alcanzáis, porque pedís malamente, pretendiendo interesar al cielo, no en favor de vuestras verdaderas necesidades, sino en obsequio de vuestras

(1) Marc. 11. — (2) Jacob. 4.

perniciosas inclinaciones. Sea el principal motivo, sea el primer móvil de nuestras oraciones la mayor gloria de Dios y el mayor bien de nuestras almas, y á buen seguro que serán bien despachadas. Tal vez seria tan perjudicial para nosotros lo que pedimos á los santos, que el mayor beneficio que pueden hacernos es embarazar que seamos oídos.

Aunque esta novena puede ser igualmente meritoria para con Dios, y agradable á san Francisco Javier, hecha en particular como en público, especialmente cuando no se puede salir de casa por legitimo impedimento de enfermedad, ocupacion ó estado; aunque en este caso basta practicar regularmente cada día los ejercicios de piedad ante la imágen del santo; pero á todos los que no tuvieren embarazo, se les aconseja acudir á la iglesia donde hay capilla ó altar dedicado al santo; porque, además de que la práctica comun debe servir á todos de regla, no es dudable que hay algunos lugares donde parece que los santos quieren ser especialmente reverenciados.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquía el tránsito de san Focas mártir, el cual, despues de padecer muchas injurias por el nombre del Redentor, triunfó tan gloriosamente de la serpiente antigua, que en señal de esta victoria, cualquiera que es mordido de alguna serpiente, luego que con fe toca á la puerta de la basilica de este mártir, perdiendo el veneno su actividad queda milagrosamente sano.

En Cesaréa de Palestina, san Adrian mártir, el cual, en tiempo de Diocleciano, fué expuesto á un leon por orden del presidente Firmiliano porque confesaba á Jesucristo; despues consiguió la corona del martirio habiendo sido desgarradas sus carnes con garfios de hierro.

En el mismo dia la pasion de san Eusebio palatino, y otros nueve mártires.

En la misma ciudad de Cesaréa san Teófilo obispo, esclarecido en sabiduría y en santidad en tiempo del emperador Severo.

En la Palestina tambien, en la ribera del rio Jordan, san Gerásimo, anacoreta, el cual floreció en santidad en tiempo del emperador Zenon.

*La oracion que se dice en la misa de san Francisco Javier es como sigue.*

Deus, qui Indiarum gentes beati Francisci prædicatione et miraculis Ecclesiæ tuæ aggregare voluisti; concede propitius, ut eujus gloriosa merita veneramur, virtutum quoque imitemur exempla: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que quisiste agregar á tu Iglesia las naciones de las Indias por la predicacion y por los milagros de san Francisco Javier; concédenos que pues veneramos la gloria de sus insignes merecimientos, imitemos tambien los ejemplos de sus heróicas virtudes. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 5 de los Hechos de los apóstoles.*

In diebus illis: Per manus apostolorum fiebant signa, et prodigia multa in plebe. Et erant unanimiter omnes in porticu Salomonis. Cæterorum autem nemo audebat se conjungere illis: sed magnificabat eos populus. Magis autem augebatur credentium in Domino multitudo virorum, ac mulierum, ita ut in plateas ejicerent infirmos, et ponerent in lectulis, ac grabatis, ut, veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam illo-

En aquellos dias se hacian muchos milagros y prodigios en el pueblo por las manos de los apóstoles. Y todos estaban unánimemente en el pórtico de Salomon. Pero de los demás ninguno se atrevia á juntarseles; sino que el pueblo los celebraba. Crecia de cada vez mas la multitud de los que creian en el Señor, tanto hombres como mujeres, de tal manera, que llevaban los enfermos á las plazas, y los ponian en lechos y camillas para que

rum, et liberarentur ab infirmitatibus suis. Concurrerat autem, et multitudo vicinarum civitatum Jerusalem, offerentes ægros, et vexatos à spiritibus immundis, qui curabantur omnes.

cuando viniese Pedro á lo menos tocase su sombra á alguno de ellos, y se libraba de sus enfermedades. Concurría también á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, llevando los enfermos y los poseídos de los espíritus inmundos, los cuales todos eran curados.

## NOTA.

« El mismo san Lucas, que escribió el evangelio de » su nombre, escribió también la historia de los He- » chos apostólicos, y el mismo Espíritu Santo que le » dictó el primero, le dictó igualmente la segunda. » El libro de los Hechos de los apóstoles es como » apéndice ó adición de la historia evangélica, con- » teniéndose en los hechos que se refieren en él lo » dogmático, lo histórico y lo moral de nuestra Reli- » gión. »

## REFLEXIONES.

Fuera de la verdadera religion no puede haber milagros verdaderos. Débense considerar estos como un lenguaje privativo de Dios, como señales de las que solo Dios puede valerse para enseñarnos aquellas verdades en que pretende instruirnos; idioma que entienden todos los que sinceramente buscan la verdad.

¿Qué hombre de razon podrá poner en duda aquellos milagros que tuvieron por testigos á los mayores enemigos de los mismos que los obraban, cuyo fruto fué la conversion de todo el mundo? Bien se puede asegurar que sola la iglesia de Jesucristo es la que jamás ha estado sin algun milagro, y que no hay que buscarlos fuera de ella. Son muy pocos los santos que no hayan hecho. ¿Y quién será tan temerario que se atreva á negar todos los milagros? ¿ni que hombre

de juicio dudará de aquellos por cuyo medio convirtió san Francisco Javier á la mayor parte del Oriente? ¿Qué milagro se encuentra entre los protestantes? Ningun otro, por decirlo así, sino su incredulidad, que es tan asombrosa como los mayores milagros. No hay secta en el mundo que no sea obra de alguna passion humana. Su origen, sus progresos, su conservacion, todo huele á hombre, y no huele á otra cosa: los milagros muestran la religion muy de otra manera.

Qué risa da el ver á ciertos hombrecillos de corto entendimiento que se imaginan relevase con no creer milagro alguno; que se persuaden que el secreto para evitar la confusion de verse engañados si creen algo con demasiada ligereza, es negarlo todo; no advirtiendo que si es simplicidad creer lo que se oye sin pruebas suficientes, es especie de insensatez no creer lo que se propone suficientemente probado. El entendimiento que desconfia de la veracidad de casi todos los siglos pasados, y que se atrinchera tenazmente contra el testimonio de naciones enteras, en esto solo acredita bien su insuficiencia, y hace las pruebas á su imbecilidad. Mas ha de diez y siete siglos que toda la Iglesia conspira en creer la verdad de los milagros que obraron los apóstoles. San Agustin, aquel milagro de los ingenios, aquel obispo tan santo, refiere las milagrosas curaciones que se obraron en su iglesia catedral de Hipona á su misma vista, y en presencia de innumerable pueblo; nombra las personas, especifica las circunstancias, predica sermones al asunto, trae á la memoria de sus oyentes aquellos prodigios de que ellos mismos fueron testigos, inmortaliza la historia de ellos en sus obras, hacelos leer públicamente en la iglesia los dias festivos, y cita á los circunstantes por testigos de los hechos que están escuchando.

San Paulino, aquel hombre admirable, tan alabado de los cuatro mas célebres doctores de la Iglesia, cuenta los prodigiosos sucesos que él mismo vió por sus propios ojos en la iglesia de san Félix de Nola.

San Gregorio, aquel gran pontífice, aquel gran santo, y uno de los mayores ingenios de su siglo, publica en Roma sus obras. Refiere en ellas milagros portentosos con todas las circunstancias particulares que los acompañaron. Nombra las personas; individualiza el tiempo y los lugares donde sucedieron; pone por testigos de todo cuanto dice á magistrados, á obispos, á los hombres de la primera distincion de ciudades y reinos enteros.

San Bernardo, aquel prodigio de su tiempo, tuvo por testigos de sus milagros á mas de seis mil personas, y entre ellas muchos cismáticos, muchos herejes, que no pudieron dejar de publicar lo que vieron por sus ojos.

Santo Domingo, aquel ilustre fundador de una de las mas augustas y de las mas santas religiones de la Iglesia, resucita muertos en presencia de los mayores prelados, de cardenales, en medio de la misma Roma, y á vista de aquel inmenso pueblo. El incomparable san Francisco de Asis, es él mismo un prodigio animado.

Finalmente, san Francisco Javier, aquel hombre extraordinario, llena de inauditos portentos todas las Indias; pronostica las cosas futuras con profecias muy circunstanciadas; habla á un mismo tiempo veinte lenguas diferentes; resuelve con una sola respuesta diez ó doce distintas cuestiones; restituye la vista á los ciegos, la habla á los mudos, el oido á los sordos; resucita veinte y cinco muertos, uno de ellos despues de tres dias difunto: todo esto á la vista de mas de seiscientos testigos, que siendo jurídicamente preguntados, deponen estos sucesos milagrosos, y lo confirman

con juramento; publicanlo los sumos pontífices: ¡y tiene atrevimiento un mozuelo libertino y disoluto para negar unos hechos tan públicos, tan notorios y tan auténticos! ¡y tiene osadía para ponerlos en duda el otro presumido de espíritu fuerte, cuya debilidad de cerebro se descubre por tantos lados! Ciertamente ninguna cosa prueba tanto la pobreza y la malignidad del entendimiento y del corazon humano como esta voluntaria incredulidad.

*El evangelio es del cap. 14 de san Juan.*

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Verba, quæ ego loquor vobis, à me ipso non loquor. Pater autem in me manens, ipse facit opera. Non creditis quia ego in Patre, et Pater in me est? Alioquin propter opera ipsa credite. Amen, amen dico vobis, qui credit in me, opera quæ ego facio, et ipse faciet, et majora horum faciet.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que os hablo, no las hablo de mí mismo. Sino que el Padre, que está en mí, es aquel que hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? A lo menos creedlo por las mismas obras. De verdad, de verdad os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago las hará él tambien, y aun las hará mayores.

#### MEDITACION.

DE LA INVOCACION DE LOS SANTOS.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que si los santos fueron muy amados de Dios cuando vivian en la tierra, no lo son menos cuando residen en el cielo. Hallándose tan elevados en la gloria, ¡qué poder no tienen con aquel Señor de quien son tan favorecidos! Si fueron poderosos,